



A veces pienso que vivimos en escenarios muy distintos en nuestro país. Les tengo algo de envidia a aquellos que, aunque golpeados por la inflación galopante que empezamos a vivir, a la falta de crecimiento en áreas industriales y de comercio, ante los cada vez más frecuentes ataques criminales de la delincuencia que provocan víctimas inocentes y terror, se la siguen pasando como si no hubiera éstos y más problemas.

La pasividad general ante actos de corrupción de esta administración sin posibilidad de achacarla a los regímenes anteriores, y, en general, una pasividad, valemadrismo y actitudes tales que, mientras no nos afecte al núcleo familiar, las dejamos pasar. Siento que este panorama, aunque no aplicable a México únicamente, sí nos está erosionando fuertemente.

Lo que es peor es el afán electorero de buscar votos a como dé lugar en vez de resolver problemas está campeando en muchos políticos de diversos signos. El ciudadano(a) de a pie es secundario y el "pueblo bueno" es mayoritariamente un grupo apático y que acepta subsidios en vez de empleos reales. Estamos mal.

Otro tema es el del diálogo, aunque con errores, trampas y otras argucias del pasado, los políticos de varias tendencias se hablaban entre sí, buscaban en casos importantes llegar a decisiones racionales, patrióticas y en beneficio de las mayorías. Ya no son adversarios, sino son enemigos o peor para los que disienten del discurso oficial y de ahí a ejercer acciones autoritarias y cada

vez más violentas habiendo cada vez menos margen para plantear soluciones. Todo está muy revuelto y no es nada saludable.

Entendamos cuáles son los principales nubarrones en la actualidad y en un futuro cercano: en primer lugar, la contienda derivada de la invasión no justificada de Rusia a Ucrania y sus consecuencias. Otra son los coletazos de covid-19 ahora en China, la fábrica del mundo, que ya está causando problemas graves en la logística y costos de los envíos, causando paros. En tercer lugar, el desarrollo del país y su plan en marcha que además de excederse sustancialmente en sus costos y tiempos de entrega, hay serias dudas

si van a ser generadores de empleo, turismo y autosuficiencia energética, sin un efecto maligno en el ya preocupante cambio ambiental en el mundo. Mucho se ha hablado de cada proyecto federal y no puedo más que estar escéptico de sus resultados a mediano y largo plazos. Deseo de corazón que cada proyecto resulte en una era de actividad económica, creación de oportunidades y derrama en las regiones donde estén situados y que, por lo tanto, les lleguen unas gotitas a la población más necesitada en sus localidades. He visitado varias obras megalómanas, que son un monumento a la ineficiencia, al despilfarro... o algo peor.

La falta de diálogo y la animosidad actual es un fenómeno muy grave, porque a mí me enseñaron en casa y en la escuela que puedes tener distintos puntos de vista, creencias y gustos, pero podemos dialogar y respe-



tamos mutuamente. Espectáculos grotescos como en los Congresos federal y estatales, en los otros Poderes y en la andanada de *fake news* y propaganda no verificable ya nos tienen a varios saturados. Necesitamos mucha calma para resolver lo urgente e importante, y decisión para resolver la preocupante situación del país. Empecemos ese diálogo, por favor.

*Asesorías:*  
5569656876

---

Deseo de corazón que cada proyecto resulte en una era de actividad económica, creación de oportunidades y derrama en las regiones donde estén situados.



Más trabajos del columnista en su sitio de LinkedIn